

M. FREY, *Untersuchungen zur Religion und zur Religionspolitik des Kaisers Elagabal* (Historia. Einzelschriften-Heft 62). Stuttgart, F. Steiner Verlag, 1989, 125 pp.

Hace pocos años, Beaujeu señalaba la necesidad de contar con una monografía sobre la religión en época de los Severos. Ciertamente, el trabajo de Reville, *La Religion á Rome sous les Sévères*, París, 1986, sin que pueda considerarse completamente desaprovechable, ha quedado superado por los numerosos artículos posteriores centrados en determinados aspectos de la política religiosa de la dinastía.

Sin embargo, es preciso advertir que uno de los emperadores de esta dinastía, Heliogábalo, viene siendo objeto, particularmente en los últimos años, de un considerable número de estudios. Si exceptuamos los trabajos de J. S. Hay y de K. Hörn, ambos de comienzos de siglo, cuatro han sido hasta la fecha las monografías más destacadas publicadas en los últimos veinte años sobre este emperador: las de Th. Optendrenk, *Die Religionspolitik des Kaisers Elagabal in Spiegel der H. A.*, Bonn, 1969; G. R. Thompson, *Elagabalus: Priest-Emperor of Rome*, Lawrence Kansas, 1972; M. Pietrzykowski, «Die Religionspolitik des Kaisers Elagabal», en *ANRW*, II, 16.3, pp. 1.807-1.825; R. Turcan, *Héliogabale et le sacré du soleil*, París, 1985. A estos estudios debemos añadir, pues, un quinto: la obra de M. Frey que presentamos.

Se trata de una obra caracterizada, esencialmente, por su claridad, tanto en su estructura y planteamiento como, sobre todo, en la exposición. Consta —tras una breve introducción— de dos partes. En la primera —*Untersuchungen zur Religion des Kaisers Elagabal*—, se aborda (cap. I y II) el estudio de las siempre problemáticas y discutidas fuentes de este emperador. Frey hace una especial referencia (pp. 14-43) a la presentación que dichas fuentes hacen de las ceremonias culturales protagonizadas por Heliogábalo (circuncisión, prostitución sagrada, sacrificios de niños). En el cap. III se analiza el panteón de Emesa (Elagabal, la triada de Emesa, Azizos y Monimos, Atargatis, Semeia). El último capítulo de esta primera parte sintetiza, marcando las líneas esenciales, la religiosidad del emperador.

La segunda parte (*Untersuchungen zur chronologie der Religionspolitischen Massnahmen des Kaisers Elagabal*) afronta uno de los más importantes problemas que existen sobre la figura de este emperador: la fijación de una sólida cronología de aquellas medidas político-religiosas dictadas por él. Frey trata en ella —tras unas breves consideraciones preliminares— de la introducción del dios Elagabal en Roma y su elevación al rango de dios supremo (cap. II y III), la boda del emperador con la vestal Aquila Severa (cap. IV) y los acontecimientos que median entre la adopción de Severo Alejandro y la decadencia de Heliogábalo (cap. V). El autor trabaja en la fijación de dicha cronología con las fuentes literarias y epigráficas, pero, particularmente, con la numismática.

En base a las emisiones monetales, Frey considera que el culto de Elagabal sólo comienza a acentuarse a finales del año 220, coincidiendo con la consideración de éste como dios supremo del Imperio y su emparejamiento con Dea Caelestis, con la titulación sacerdotal del emperador y su boda con Aquila Severa. Anteriormente, las emisiones de 219 y 220 sólo autorizan a pensar en un sincretismo entre Júpiter y Sol-Elagabal.

Frey cuida de forma especial la moderna bibliografía sobre las divinidades sirias, lo que en ocasiones le lleva a descuidar algún título que —como el de J. Gagé, «Elagabal et les pêcheurs du Tibre», *Mel. arch. offerts a J. Carcopinó*, París, 1966, 403-418— contribuye a entender los problemas religiosos planteados por su reinado también desde un punto de vista romano. No obstante, la bibliografía manejada por el autor (pp. 112-121) es exhaustiva, lo cual, unido al riguroso estudio de las fuentes y a la sencillez y claridad

de su exposición, hace de la presente monografía un valioso estudio para el conocimiento de la religiosidad del emperador Heliogábalo y de su época. Sin embargo, el interés que despierta esta figura es tal que difícilmente podremos considerar este trabajo como definitivo: así, en los últimos meses, J. Linderski ha publicado un interesante artículo titulado «Heliogabalus, Alexander Severus and the *ius confarreationis*: a note on the *Historia Augusta*», en *Historia Testis*. Mel. d'épigraphie, d'histoire et de philologie offerts à T. Zawadski, Freiburg, 1989, pp. 207-216, que obligará a matizar algunas de las afirmaciones de Frey.

SANTIAGO MONTERO

J. HAHN, *Der Philosoph und die Gesellschaft. Selbsterkenntnis, öffentliches Auftreten und populäre Erwartungen in der hohen Kaiserzeit* (Habes, 7), Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 1989.

La meta es un estudio sobre la percepción individual y colectiva, y patrones de conducta asociados, entre los filósofos del Alto Imperio. Con esta descripción podría ser clasificable entre los trabajos dedicados a aspectos sociohistóricos, pero el interés de la investigación corresponde, al final, probablemente mejor a una forma de *Historische Anthropologie*. Desde él la imagen del filósofo altoimperial se comienza a dibujar como la del hombre del conocimiento que asume profundamente una posición muy especial entre sus contemporáneos. Podría hablarse incluso de la búsqueda del *Holy man* en otros tiempos que no son los bajoimperiales, si no fuese por la advertencia del propio Hahn (p. 44), respecto a que únicamente en algunos aspectos podrían encontrarse paralelos.

Desde una perspectiva general del comportamiento en la que el filósofo altoimperial, como la sociedad que le da cabida, se observa como algo único, las autoconciencias y definiciones grupales parten de las específicas formas del momento histórico. Con ello, el resultado no es el de un libro sobre la evolución del pensamiento o sobre su análisis, sino sobre la forma de vida, las relaciones con el poder y los vecinos o sobre el *Rechtsstellung* del *profesional* propios de un periodo. Todo ello en una sociedad especialmente preocupada por los aspectos prácticos de la actividad de un cierto grupo de personajes más o menos pintorescos.

Siguiendo un modelo clásico de recopilación de datos en el que se comienza por analizar las condiciones de transmisión de noticias referentes al *Umwelt* del filósofo (*Die Philosophen der Kaiserzeit und ihre Überlieferung*) y sus determinantes: entorno que siempre se quiere diferenciar entre las partes del Imperio. Desde Eunapio hasta Favorino, pasando por los problemas que plantea una hipotética búsqueda epigráfica hasta la peculiar mirada de los *políticamente* desconfiados historiadores. No se trata en este caso de un estudio minucioso obra fuente por fuente, sino mejor una especie de análisis por grupos de éstas del que obtiene el autor un primer bosquejo del objeto de su estudio. Con esta base, Hahn se aproxima a las conductas y las mentalidades que las explican, empezando por las asociadas a la imagen física y continuando por las grupales, jerárquicas, administrativas, etc. Es una forma de psicología social de la Antigüedad en la que se descubre el juego de retroalimentación con el público que les contemplaba, con el entorno en el que debían vivir. En este sentido, y como complemento de lo que significaba el